

Una plenitud de bendiciones

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Efesios 1:1-14

Una plenitud de bendiciones

La epístola a los Efesios considera al creyente en su posición celestial. El cielo no solo es la **futura mansión** para el hijo de Dios, pues desde ahora posee allá su morada en Cristo. A un cabeza de familia que trabaja fuera de su domicilio no se le ocurriría confundir este con la fábrica o la oficina. El estar ausente de su casa no le impide tener allí su hogar, en el que se hallan sus afectos, sus intereses, **todo** lo que posee. Tal es el cielo para el redimido: un hogar donde se encuentran su tesoro y su corazón (Lucas 12:34); porque **allí está su Salvador**. Cristo está en el cielo y nosotros estamos **en Cristo**. Este doble hecho nos asegura nuestro derecho a acceder a las altas y preciosas bendiciones que le pertenecen. Todo lo que concierne al Amado, igualmente concierne a los que son hechos **aceptos en él** (v. 6). Por eso el apóstol desarrolla el conjunto del propósito de Dios en Cristo –fuente de toda bendición– en esa larga frase (v. 3-14), que no admite ninguna supresión, pues todo está unido y ligado en el pensamiento de Dios. De igual modo, lo que Dios hace por nosotros es inseparable de lo que hace por Cristo, y debe contribuir finalmente a la “alabanza de su gloria” (v. 12) y a la “alabanza de la gloria de **su gracia**” (v. 6).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"